

Cristóbal Colón

**DIARIO DE A BORDO**

Compendiado por fray Bartolomé de las Casas



## SUMARIO

INTRODUCCIÓN	9
DIARIO DE A BORDO (EN CASTELLANO MODERNO)	
<i>El primer viaje a las Indias</i>	
<i>Compendiado por fray Bartolomé de las Casas</i>	21
Agosto de 1492	23
Septiembre de 1492	24
Octubre de 1492	33
Noviembre de 1492	64
Diciembre de 1492	93
Enero de 1493	137
Febrero de 1493	161
Marzo de 1493	177
DIARIO DE A BORDO (TEXTO ORIGINAL)	
<i>El primer viaje a las Indias</i>	
<i>Compendiado por fray Bartolomé de las Casas</i>	187
Agosto de 1492	189
Septiembre de 1492	191
Octubre de 1492	198

Noviembre de 1492	225
Diciembre de 1492	250
Enero de 1493	293
Febrero de 1493	315
Marzo de 1493	329

## INTRODUCCIÓN

El *Diario de a bordo* de Cristóbal Colón, en la forma en que ha llegado a nuestros días por la labor diligente y minuciosa de fray Bartolomé de las Casas, constituye uno de los documentos cardinales para el estudio del descubrimiento de América y, por ende, para la comprensión de los fundamentos mismos de la modernidad. No es solo el testimonio de una proeza náutica sin parangón en los anales de la historia universal, sino también una muestra singular del espíritu de su tiempo, del genio de aquel hombre excepcional que, impulsado por un designio casi providencial, abrió las puertas del Nuevo Mundo a la civilización europea.

Es preciso, sin embargo, hacer algunas consideraciones previas sobre la naturaleza de esta obra y la figura de su primer autor. El Almirante de la Mar Océana, Cristóbal Colón, cuyos orígenes aún son motivo de controversia, aunque parece indudable su nacimiento genovés, no fue solo un navegante inspirado, sino también un hombre de profundas convicciones religiosas, en quien se conjugaron el saber práctico del marino y la férrea fe del cristiano medieval. Este diario, cuyo texto original se ha perdido en su mayor parte, y que conocemos en la forma que le dio fray Bartolomé, es el relato diario de una travesía cargada no solo de

hechos, sino de símbolos, de augurios y visiones que revelan el espíritu exaltado de su autor. Es el diario de un hombre convencido de ser el elegido para una misión de gran trascendencia, en la que se entrelazan los anhelos de expansión geográfica con la misión evangelizadora de la Iglesia.

Fray Bartolomé de las Casas, por su parte, al compendiar y reconstruir este documento, actuó no solo como fiel cronista de los hechos que narra el Almirante, sino como testigo de un tiempo en el que la cuestión de las Indias habría de cobrar un cariz trágico para los pueblos que en ellas habitaban. No olvidemos que el fraile dominico fue, sin duda, el mayor defensor de los indios y de su dignidad frente a los abusos de los conquistadores. Así, la pluma de las Casas, a pesar de su respeto por el relato de Colón, añade un matiz particular, una voz que, si bien no aparece de manera explícita en el texto, se deja entrever entre líneas, mostrando al lector moderno la complejidad moral de este acontecimiento fundacional.

En cuanto al contenido mismo del *Diario*, hemos de recordar que este no es solo el relato de un descubrimiento material, sino también de quizá la mayor aventura de la historia de la humanidad. En ella se entrelazan el asombro ante la magnificencia de la creación divina en tierras desconocidas, la esperanza de hallar grandes riquezas y la constante referencia a los designios de Dios, que Colón, como buen europeo de su época, creía guiaban su empresa. Cada hallazgo, cada isla avistada y cada contacto con los habitantes de aquellas tierras extrañas son descritos con una mezcla de fascinación y cálculo, revelando tanto el espíritu aventurero del Almirante como su firme creencia en que estaba al servicio de una misión divina, destinada a abrir el camino para la expansión de la fe cristiana.

El compendio de fray Bartolomé de las Casas, por tanto, no es solo un texto histórico de primer orden, sino una obra que,

por su contenido, requiere del lector una interpretación cuidadosa. Es la crónica de un tiempo en el que Europa, aún firmemente arraigada en los esquemas medievales, comenzaba a abrirse a un mundo más vasto y complejo, en el que los contactos con otras civilizaciones y formas de vida habrían de transformar de manera radical su cosmovisión. Así, el *Diario de a bordo* no solo nos invita a seguir el curso de la expedición de 1492, sino que nos introduce en los profundos dilemas que habrían de surgir con el descubrimiento de las Indias, una empresa que, en sus albores, ya prefiguraba las grandes controversias de la historia moderna, no en vano tras el descubrimiento de América en 1492, se desató una compleja serie de debates filosóficos, teológicos y morales sobre el trato que debía dispensarse a los pueblos indígenas del Nuevo Mundo. Estos dilemas surgieron en medio de la expansión territorial española, mientras la monarquía y la Iglesia se enfrentaban al reto de integrar estos nuevos territorios en su orden político y espiritual.

## EL CONFLICTO MORAL Y FILOSÓFICO

El descubrimiento de América planteó interrogantes inéditos para la Europa cristiana, que hasta ese momento no había imaginado la existencia de grandes civilizaciones más allá de su mundo conocido. Los conquistadores, alentados por la promesa de riquezas, pronto comenzaron a explotar a los indígenas, viéndolos como una mano de obra para las encomiendas y las minas, lo que llevó a numerosos abusos y actos de violencia. Ante esto, surgió la pregunta de si los indígenas tenían alma, si podían ser cristianizados y qué derechos les correspondían dentro del marco de la ley natural y divina.